

vencedores; dos de ellas ganaron los Paladines Saxones, y las otras dos fueron premio de los Vándalos: el Emperador dispuso que la bellísima Armonda fuese en dicho día la Dama del Campo, á quien pertenecía por esto la distribución de los premios, pues sucedió, que quando los vencedores vinieron á su presencia para recibir de su blanca mano la recompensa del ostentado valor, pudo la bella Dama ocultar el regocijo que le habia ocasionado la victoria de los Paladines Saxones, pero no le fué dable, por mas que hizo, contener su risa á vista de las ridículas figuras de los Vándalos.

A este primer insulto que podia tolerarse por involuntario, añadió un segundo menos susceptible de excusa, y fué que en la harenga que les hizo para coronarlos, usó la picante ironía de compararlos á Castor y Polax, Gemelos inmortales que por su singular hermosura, esfuerzo y valor, elevaron los Poetas á la Divinidad; Amalarik y Giserico fingieron no haber entendido este sarcasmo que los sacrificaba al menosprecio, y risotadas de toda la Corte; pero vueltos á la posada que les habia señalado el Emperador, dieron salida á su resentimiento, y juraron un implacable odio á la casa de Amaurik. Una casualidad sirvió á la venganza á medida de sus deseos, porque en la misma tarde un correo de muy lejos, engañado con la semejanza de los nombres Amaurik, y Almarik, llevó al Caballero Vándalo las cartas en cifra de que hicimos mencion, y que en realidad venian destinadas para el Babaro; los dos corcobados naturalmente vengativos, y que se miraban ultrajados, no se detuvieron en presentar las cartas al Emperador, haciéndose acusadores del Conde y de su hija: la acusacion no tuvo fuerza efectiva al principio sino contra el padre, pero como luego le hallaron emponzoñado, empezaron los cargos á producir su efecto contra la bella é inocente Armonda, la qual en el corto espacio de tres dias fué arrestada, cargada de prisiones, examinada, y condenada á perder la cabeza en un patíbulo.

Ya llegaba el fatal instante de la execucion quando los dos Paladines, aceptando ansiosos la defensa de la inocente Dama, se presentaron en la plaza pública, y arrojando el guante á los delatores, suspendieron la tragedia hasta el día venidero;

